

# LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes. 1 peseta 75 centimos; tres meses. 4'50.—En el resto de España: tres meses. 5 pesetas.—Extranjero: seis meses. 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem. 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año. 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Viernes 18 de Diciembre de 1885.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla. 0'25 centimos de peseta línea.—Tercera plana. 12 idem de idem.—Cuarta plana. 6 idem de idem.—Comunicados. 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defun-cion. 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 871.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

En la librería católica, Puente 16, acaba de recibirse la importantísima obra titulada:

## CONFERENCIAS,

sobre las letanías de la Santísima Virgen, por el P. Faustino de Miechow, de la órden de predicadores, publicada por primera vez en castellano.

## INTERESANTÍSIMO.

Hecha ya la numerosa tirada que anunciamos de la hermosa Pastoral de los señores Obispos del Ecuador, se halla de venta en la librería católica, Puente, 16.

Aquel magnífico documento consta de 32 páginas en 4.º y se vende al precio de un real ejemplar.

Recomendamos á nuestros amigos la adquisicion de esta pastoral, que nunca será bastante mente alabada.

## Boletín Religioso

*Santo de hoy.*—La espectacion del parto de la Stma. Virgen, ó sea Nuestra Señora de la O (fiesta en Pontevedra), San Rufo y San Zósimo, mrs.—Temp.—Ord.

## BIBLIOGRAFÍA.

### OBRA CURIOSA EN PUBLICACION.

*Historia de las Islas Marianas y de las Carolinas, escrita por el Coronel retirado de Infantería D. LUIS DE IBAÑEZ Y GARCÍA, precedida de un prólogo de DON FRANCISCO JAVIER SIMONET, catedrático de esta Universidad.*

No ha mucho tiempo que, con motivo de la suscitada cuestion entre España y Alemania sobre la soberanía de las Islas Carolinas, referian algunos diarios de la Côte (1) un episodio en el que fué actor principal un antiguo coronel retirado, gobernador de las Marianas en otro tiempo, fundamentando en esto un testimonio más de nuestros indiscutibles derechos. Hablábase, en efecto, de una colision producida en la isla de Yap entre las tribus allí disidentes, y de cómo, al tener noticia de lo que ocurría el gobernador de que ya hemos hecho mencion, fletó un barco mercante de los Estados Unidos que allí se encontraba, embarcando algunas fuerzas para que restableciesen el órden. Concluian los periódicos madrileños excitando á que se registrasen los anteceden-

(1) *El Imparcial* del 31 de Octubre de 1885, y *El Día* del 30 del mismo mes y año.

tes que debían existir en la Capitanía general de Filipinas, y exponiendo la conveniencia de que se interrogase al exgobernador de Marianas, coronel retirado, residente—segun se decía—en Granada, en la seguridad de que no se negaría á dar datos el que tuvo parte activa en reprimir estos sucesos.

No bien llegan estos sueltos á nuestras manos, hicimos toda pública declaracion de que el coronel aludido no era otro sino D. Luis de Ibañez y García, honrado militar á quien la patria debe grandísimos servicios durante su larga residencia en las Marianas, si bien á costa de grandes penalidades, repetidos naufragios, largos cautiverios y cuantiosas pérdidas materiales.

Luego que vieron la luz pública los sueltos antedichos, las innumerables cartas dirigidas por personas influentes al Sr. Ibañez, le hicieron ver claramente que la patria le reclamaba un nuevo servicio: la declaracion textifical de cuanto él supiese en favor de la cuestion hispano-alemana; y él, que á pesar de sus sesenta y ocho años de edad hace más de quince que trabaja incesantemente en una obra sobre las islas Marianas y Carolinas, merced á los datos que á manos llenas recogió en sus largos años de voluntario destierro para ahuyentar la penosa nostalgia del que se hallaba apartado de su país natal y de su familia, ha desoido las prescripciones de los facultativos que le ordenaban la abstencion completa de los trabajos mentales, para concluir y perfilar—con grave riesgo de su salud—la obra que ha venido acariciando largos años, y en la que ha invertido tantas y tan prolongadas vigili-as. Guiado por una patriótica idea y no por la del lucro, del que ya no ha necesidad en su edad avanzada, ha emprendido la publicacion de tan importante obra, que ha de ser, á juicio de personas respetables que conocen nuestras posesiones de la Oceanía, de las mejores publicadas hasta el día, y cuya utilidad para la historia de los descubrimientos y la náutica es innegable.

El Sr. Ibañez, fiel á su primer intento, no se contiene en los estrechos límites de una somera descripcion histórica y geográfica; antes por el contrario, enriquece el abundantísimo texto con fechas cronológicas de los sucesos, tablas del personal civil y militar de estas posesiones, datos sacados de los archivos del país, inéditos hasta el día, referentes al clima, usos, poblacion, y aun lo que es más, hasta un curioso diálogo en la lengua indígena y la castellana, que ha llamado

notablemente nuestra atencion. Este carácter universalísimo de la obra, hizo desfallecer á su autor en la idea de publicarla ya por los esfuerzos mentales que requieren los trabajos de esta índole, pero la Providencia parece haber querido coronar sus esfuerzos haciendo que la prensa madrileña le llame unánimemente á referir cuanto sepa de nuestras posesiones orientales. ¡Lástima que no vea la luz pública otra curiosa relacion de la Isla de Surigao, que segun sabemos, está destinada al olvido!

Principia la obra de que venimos ocupándonos con un prólogo del señor D. Francisco Javier Simonet, ilustre filólogo y eminente catedrático de esta Universidad de Granada, en el que, con la pureza de estilo y correccion de forma que ilustran los escritos del erudito prologista, traza magistralmente la época aventurera del siglo XV en la que los españoles extendieron los dominios de nuestro territorio de una manera considerable, llevando las luces del catolicismo y de la ciencia á las islas más ignotas y apartadas del Océano. Apoya sus exposiciones en protestantes como Proscott y en católicos como Bohbacher y Alzog, pone de manifiesto el influjo de las comunidades religiosas para ganar la sumision de los naturales de aquellos países, y deshace hábilmente los argumentos en que, so color de crueldades ejercidas por los conquistadores católicos se amengua y debilita la gran revolucion política y social verificada por mártires y guerreros, sábios y religiosos. Termina, pues, el Sr. Simonet, elogiando el espíritu que informa *La Historia de las Marianas y las Carolinas* escrita por el Sr. Ibañez y alaba cumplidamente el patriotismo y celo que en dicha obra se manifiesta.

Empieza á seguida la obra. En ella se da cumplida cuenta de las pretensiones de Hernando de Magallanes, por los años de 1518, en el descubrimiento del Mar del Sur; trata de las condiciones personales de este célebre navegante; describe su viaje al estrecho de su nombre, al año siguiente; trata de los riesgos y peligros á que se expuso al descubrir el Estrecho, y con este motivo hace de él una breve descripcion. Continúa narrando la salida de la escuadra del Estrecho al Gran Océano el mes de Noviembre de 1520 y el descubrimiento de las islas Marianas el 16 de Marzo de 1521; luego pinta el descubrimiento del Cabo de San Agustín en la Grande Isla de Mindanao y la muerte de Magallanes en la isla de Mactan el 26 de Abril de 1521, y da cuenta

de la segunda expedicion para Filipinas en Julio de 1524, bajo las órdenes del Comendador de San Juan D. Frey García Jofre de Loaisa.

En otros capítulos subsiguientes describe los sucesos de la tercera expedicion en Noviembre de 1564, bajo D. Alvaro de Saavedra, y la toma, conquista y pacificacion de dichas islas; habla de las desgracias y revoluciones que consumieron la mayor parte de los habitantes; sus resultados; las causas de la despoblacion de dichas islas; el estado en que se encontraban los naturales á la llegada de los españoles; sus supersticiones; su division territorial; su clima, vientos y enfermedades; sus monumentos otros mil datos curiosísimos. Consagran no menor parte de la obra en descripciones interesantísimas de las islas de Guajan, Roña, Aguiguan, Tinian, Saypan, Farallon de Medinilla; Anatafan, Sariguan, Bajo de Zealandia, Farallon de Torres, Guguan, Alamagan, Pagan, Agrijan, Asuncion, las Monjas, las Urracas y Farallon de Pájaros: islas que pertenecen á Marianas.

La obra va preparando su terminacion con las relaciones nominales de las víctimas sacrificadas por los indígenas en la Conquista de Marianas, la de los naturales que nos fueron más adictos y los que se distinguieron como enemigos de los españoles, y concluye dando noticias sobre las fuerzas armadas de la capital de las Marianas y la arribada del vapor de guerra ruso *Vitiaz*, y con una tabla de los comandantes y gobernadores que mandaron nuestras posesiones de la Micronesia con la fecha y graduacion respectiva.

Sigue á la obra por vía de apéndice, curiosísimos documentos y datos preciosos, de los que bien quisiéramos extractar y aun transcribir algunos períodos, si dispusiésemos de más lugar en las columnas de este periódico; bástenos citar, para que se pueda formar una idea aproximada, las interesantes descripciones de las Islas Molucas y Mactan, la biografía del Adelantado Lopez de Legaspi; la instruccion expedida en 7 de Setiembre de 1880 por el Gobernador y Capitan general de las Islas Filipinas D. Juan de Vargas y Hurtado á D. José Quiroga, Gobernador de las Marianas; un notable diálogo en *chamorro* y castellano entre un viajero que acaba de llegar al Puerto y un natural del país; un testimonio del Informe dado por el Rdo. P. Jesuita Gerardo Bowens, vice-provincial de la mision de Marianas, para el buen régimen y gobierno de dichas islas, (muy recomendado en el prólogo) una in-

—257—

—Sí señor, en el café. Fuisteis con el cura y pagasteis el vino.

—Ya me acuerdo. Es verdad que quieren aquí mucho al abate Saintaz?

—Os diré...

—Cómo?

—Yo no puedo decir cosa alguna, pero si apreciáis á los obreros, os aconsejo que no le acompañéis con frecuencia.

—Ah, ya! Hay muchos protestantes entre vosotros?

—No consiste en los protestantes; es que el pueblo vé claro... Por lo demás, yo no sé nada ni tengo nada que decir soy mudo.

—Estabas solo en el café?

—Sí; llamásteis á Béron que bebía conmigo. Por fin salió ya de la esclavitud. Su mujer no volverá á sentir el frío. Tiene sobre su cuerpo seis piés de tierra que la pondrán á cubierto del sereno.

—Oh! lo siento con todo mi corazón... Había ofrecido mi ama de gobierno para enseñar la cos

—256—

—Señor, no hay faena que deje de ganar cuatro francos por día en las herrerías de M. Heurty. Por tener el honor de consagraros mi talento me contentaré con cinco.

—Pero esto eleva á mil ochocientos francos el salario de un año.

—Solamente que como soy un muchacho que me encontré como el día que nací, sin mujer que me traiga la comida, al paso que procuraré por la vuestra, voy á exijiros que me permitais comer con los criados.

—Eh! esta condicion aumenta más todavía tu salario.

—Por lo demás, me reservo el derecho de tomar á vuestras espensas dos ayudantes de jardinero siempre que lo juzgue necesario.

—Van á salirme muy caras las frutas!

—Caballero, yo respecto mi oficio; prefiero morir de hambre á rebajar mi inteligencia y trabajar por una paga indigna de mí.

El novelista se sonrió.

—Te he visto alguna vez?

—253—

en dar la vuelta á Francia. Había visto todo y entendia de todo. Nada había que le sorprendiera; jamás se le cogia desprevenido y para toda objecion tenia preparada la réplica.

Por supuesto, que era ocioso buscar en este perillan principios de religion ni aun de simple decencia. La única ley que seguía era su propio interés. Podía decirse que estaba formado por las obras de M. Baugé. Profesaba las mismas doctrinas y tenía peor estilo, pero no menos inspiracion. No había más diferencia sino que el novelista, henchido de todo el oro que necesitaba, no se veía, como Griffard, obligado á ponerlas en práctica.

Hacia tres años que el jorobado habitaba las herrerías. Su vida anterior era un secreto para todos. Hasta se ignoraba su verdadero nombre. Griffard no era más que un apodo con que le apellidó una aldeana un día que anduvo á palos con él.





